

**Un merecido  
homenaje  
a las abuelas  
y los abuelos.**

**Algunas actividades  
para reflexionar  
sobre nosotros  
y nuestra  
"familia".**

## Los abuelos

Leticia Dotras

### Abuela Abelarda

Y su tez siempre muy blanca, / andares de mar en calma,  
/ nevada luna su pelo. / Sus manos como algodones, / de  
acariciar corazones, / cuando la tarde soñaba. / Y en su  
regazo un pequeño / sus mejillas sonrosadas, / el sol llovió  
en sus cabellos. / Sus manos se impacientaban: / ¡Cuenta  
abuela, abuela cuenta! / Y la abuela comenzaba: / "Era-  
se una vez un niño..." / Y ese niño... ya soñaba..

Tal vez de esta abuela heredé la afición a contar. Enhebraba historias de su juventud y de su matrimonio con historias de un hijo perdido cuando todavía no había cumplido los dos años. Historias con sabor a pan y a chocolate que merendaba yo o a mermelada de ciruela con pan tostado que le gustaba merendar a ella. Historias, todas ellas, en las que aleteaba el misterio de la vida.

Cuando me pidieron un artículo sobre abuelos, lo que parecía un tema fácil se convirtió en todo un reto para mí. Yo tenía la experiencia de haber convivido mucho con mis abuelos. También conozco la experiencia de amigos que ya son abuelos.

Uno va siempre que puede a la guardería para ver cómo come su nieta (estoy totalmente segura de que esto no lo hacía con sus hijos). Otra, pasea por un bosque cerca de su casa con seis nietos y un gato. Otra, abuela por encima de todo, hace también las veces de madre y de padre.

Pero mi intención, al escribir este artículo, no es otra que tratar de reflejar la convivencia, la actitud personal, la capacidad de curiosidad, la recepción, la ternura, la complicidad, el recuerdo o las enseñanzas que existen entre abuelos y nietos en estos tiempos que vivimos ahora y que son de todos,



X. Lobato

aunque muchos de nuestros mayores, cuando nos hablan, se empeñan en decir "en mis tiempos" como si éstos ya no les pertenecieran o como si el tiempo tuviese algún dueño.

Me intrigaba el grado de interés de los nietos por los abuelos. Saber si los tienen en cuenta, qué sienten hacia ellos, o qué esperan de ellos. ¿Cómo conseguirlo? Me acerqué a los nietos de ahora. Primero, organicé una Mesa Redonda con adolescentes que se prestaron al tema. Además, hice una encuesta con unas sencillas preguntas a niños comprendidos entre 8 y 9 años.

### Mesa Redonda

Comencé lanzando una lluvia de ideas para que entraran en el tema y encontraran en qué abuelo centrar sus experiencias. Convinimos entre todos que no era necesario hablar siempre del mismo abuelo. Había libertad absoluta de expresión. Desde aquí quiero dar las gracias a este grupo de adolescentes por haberme transmitido su frescura, su sinceridad, su ternura, sus risas, e incluso su emoción y sus lágrimas, cuando algunos recordaron a los abuelos ya idos.

**Leticia:** ¿Qué edad tiene el abuelo del que vas a hablar y a qué dedica su tiempo?

**Marta:** Mi abuela tiene 90 años. Vive con nosotros. Todas las mañanas da una vuelta por el Paseo Marítimo. Después de comer, echa una siesta. Por la tarde, lee un rato y cose. Le gusta mucho coser. Hace labores como bordados y esas cosas. Tiene muy buena vista.

**Isabel:** Mi abuela se murió con 85 años. Vivía en casa con nosotros. Era la madre de mi madre. Por las mañanas en casa hacía las camas porque no era capaz de estar sin hacer nada. Por las tardes se veía con sus amigas. Unas veces salía ella y otras venían las amigas a casa.

**Mary:** Mi abuelo vivía en casa con nosotros. Cuando murió tenía ochenta y tantos, no me acuerdo exactamente. Por la mañana iba a la empresa de mi padre a estar por allí. Lo visitaban los amigos, leía el periódico o estaba sentado con mi padre.

**Antonio:** Vive en casa. Va a cumplir noventa años. Hace su cama y la comida. Después de comer duerme un poco la siesta y ve la novela. Cuando está con la novela no se le puede hablar porque no te hace ni caso. Lee el periódico todos los días y las revistas del corazón le gustan mucho. Está al día de la vida de todos los personajes famosos.

**María:** Mi abuela tiene 80 años. Vive con mi tía y cuida de los nietos más pequeños. Hace la com-

pra y está al tanto de la casa.

**Teresa:** Mi abuelo tiene 87 años. Juega a las cartas durante todo el día. Cada vez que alguien lo visita, le propone jugar a las cartas. Le gusta sobre todo jugar al tute. Si nadie juega con él, baja la cabeza, se deprime y se mete en la cama. Es como un niño pequeño.

**Leticia:** ¿Y manías? ¿Tienen alguna manía que os llame mucho la atención?

**Marta:** La manía de tener siempre todo en orden. El orden es algo fundamental en su vida. Mi abuela manda mucho.

**María:** Mi abuela nunca está sentada. Se pasa el día recogiendo cosas.

**Mary:** Mi abuelo cuando comíamos tenía la manía de decir siempre: "Esto es todo química". Pero, después, comía encantado. Cuando le servían el vino volvía a repetir lo mismo. A veces, él iba a comprar una botella de vino por su cuenta. Entonces aquel vino nadie era capaz de beberlo porque ese sí que era todo química. Sólo se lo tomaba él. (Risas)

**Teresa:** Mi abuela, cuando tiende la ropa sigue siempre el mismo orden. Primero las sábanas, después las camisetas y después la ropa más pequeña porque, para después recogerla y plancharla, tiene que tener un orden. Todos los días limpia cada habitación de la casa a su hora. Si no es de esa manera ya no le gusta. Si yo trato de ayudarla, siempre está detrás diciéndome cómo tengo que hacerlo. La fregona que utiliza en la cocina sólo es para la cocina. Ésta ya no vale para otras habitaciones. Siempre los mismos utensilios y a las mismas horas. Le gusta su rutina.

### Pasatiempo

**Cuando éramos niños los viejos tenían como treinta un charco era un océano la muerte lisa y llana no existía.**

**Cuando muchachos los viejos eran gente de cuarenta un estanque era un océano la muerte solamente una palabra. Ya cuando nos casamos los ancianos estaban en cincuenta un lago era un océano la muerte era la muerte de los otros.**

**Ahora veteranos ya le dimos alcance a la verdad el océano es por fin el océano pero la muerte empieza a ser la nuestra.**



Mario Benedetti

**Isabel:** Mi abuela no paraba. Siempre tenía que estar haciendo algo: las camas, ayudar en la cocina, estar siempre en actividad.

**Leticia:** ¿Qué regalo le haríais a ese abuelo o a esa abuela?

**Teresa:** Yo barajas. Le gustan todas pero que no estén muy nuevas. Las muy nuevas resbalan y se le escapan. Las que están muy gastadas, tampoco le gustan.

**Marta:** A mi abuela una botella de whisky. Sí, sí, whisky. Todos los días se toma un chupito. Con su cigarrillo y todo. Un día en una discoteca nos regalaron una botellita pequeña de propaganda y yo se la llevé a ella de regalo. Esa no se la bebí. La tiene guardada. (risas, risas y risas)

**Isabel:** Yo le regalaría dulces. Bombones. Todo tipo de golosinas.

**Leticia:** Alguno habéis tenido que pasar la experiencia de su muerte. ¿Cómo la vivisteis?

**Mary:** Mi abuelo se murió poco después de habernos trasladado de ciudad. Él se quedó solo en donde vivíamos antes (los ojos de Mary se humedecen). Aquella casa se quedó vacía y yo creo que él se sintió muy solo. Claro también estaba muy mayor. Me imagino que fue un poco todo.

**Antonio:** Cuando se murió mi abuelo yo tenía diez años. A mis hermanos mayores y a mí nos llevaron al funeral y al entierro. Yo estaba muy nervioso, también muy triste y lloraba mucho. En casa parecía que todo seguía como antes, porque mis padres disimulaban. Pero unos días después, estábamos viendo la televisión todos juntos y, de repente, mi hermano pequeño, que tenía entonces seis años, empezó a llorar. Pero no lloraba por algún capricho como otras veces. Era un llanto de verdadera tristeza y desesperación.



X. Lobato

Cuando mi madre le preguntó el porqué de sus lágrimas, él dijo gritando: "¡Estáis todos muy tranquilos! ¿Es que todavía no os habéis dado cuenta que no vamos a volver a ver al abuelo nunca más? (Lágrimas de Antonio y un gran silencio de todo el grupo).

**Isabel:** Cuando se murió mi abuela, yo estudiaba 1º de BUP de manera que tenía 14 años. Mi abuela últimamente ya estaba bastante mal. Tenía Alzheimer. Se había caído un par de veces y ya estaba mal. Ese mismo día por la noche la llevaron al hospital. A mí me lo dijeron a la mañana siguiente. Lo sentí muchísimo porque la quería mucho. Vivía con nosotros. Yo antes ya había perdido a mi padre de manera que no era la primera vez que me enfrentaba con la muerte. Mis primeros sentimientos fueron como si no me hubiera despedido de ella. Me parecía que no siempre le había demostrado lo mucho que la quería. A veces, como había que cuidarla y estar pendiente de ella porque estaba enferma, tenía el sentimiento de que suponía un estorbo. Todo esto, en el momento de su muerte me produjo mucha pena. Entonces llegué a pensar en que ya no volvería a verla y no me gustaba el

haberla tratado un poco a la ligera en ciertos momentos. Ahora, que ha pasado el tiempo, pienso que esa reacción es comprensible porque el tipo de enfermedad de mi abuela, en ciertos momentos, desespera bastante a los que conviven con enfermos así.

**Leticia:** ¿Cómo os véis de abuelas o de abuelos? ¿Encantadoras/es? ¿Refunfuñonas/es? ¿Váis a tomar vuestra copita de whisky? (risas) ¿Cuidaréis de vuestros nietos/as?

**Marta:** No sé. Yo creo que me veo borde. Sí, bastante borde.

**Isabel:** No lo sé. Ni me lo imagino. Ni se me ha ocurrido pensar en ello. Me gustan los niños, aunque ya sé que con los años son peores de aguantar.

**¿Y tú? ¿Cómo te ves tú? me preguntaron todos/as a corro.**

**Leticia:** Espero ser una abuelita encantadora y consentidora. Ya sabéis que lo mío es contar cuentos. Me gustan mucho los niños y creo que soy una persona paciente. Por eso sólo me queda esperar a que lleguen los nietos.

**Leticia:** Una anécdota que recordéis.

**Isabel:** Pues que un día iba mi abuela por el pasillo y se le cayó la falda. Estábamos varias amigas. A

nosotras nos dio mucha vergüenza. en cambio ella con toda naturalidad se agachó, cogió la falda tan tranquila y se la subió para abrochársela y siguió andando como si nada hubiera pasado.

**Marta:** Mi abuela últimamente está sordísima. Un día estaba el pintor en casa y cuando se dirigía a mi madre o a mi abuela les decía simplemente "¿Oyó?". Esa tarde quería preguntarle algo a mi abuela y en cuanto le dijo "¿Oyó?" Mi abuela le contestó con toda su parsimonia. "Sí, claro que le oí, hasta mañana". Claro, el pintor se quedó de una pieza porque no se iba, sólo quería preguntarle algo. (risas)

**Leticia:** ¿Qué diferencia encontraréis en el trato que tenían vuestros abuelos cuando erais pequeños con respecto al que tienen ahora con vosotros?

**Teresa:** No sé. Yo creo que no hay ninguna diferencia. Soy la única niña por parte de mi padre y siempre me mimaron mucho.

**María:** Aunque ahora yo sea mayor, sigo perteneciendo a la categoría de los nietos pequeños. El trato sigue siendo el mismo.

**Antonio:** Mis abuelos siempre me mimaron. Cuando murieron yo aún era pequeño, por eso no puedo hablar de diferencias.

**Mary:** Siempre me trató como la pequeña.

**Marta:** A mí me sigue tratando igual. Por ejemplo a mi hermana la trata de mayor. Su novio es su novio y le tiene una consideración como tal. En cambio mi novio no es novio. Es un amigo. Sigo siendo pequeña y no considera que pueda tener novio.



L. Castromi

**Leticia:** ¿Y vuestros hermanos o vuestros primos? Tienen el mismo trato que vosotros con vuestros abuelos?

**Marta:** Mi hermana sí. La trata con la misma confianza que yo.

**Isabel:** Uno de mis hermanos, cuando mi abuela ya estaba en un estado avanzado de su enfermedad (preguntaba muchas veces las mismas cosas, se desorientaba y todas esas cosas que pasan con el Alzheimer) le ponía nervioso y no era capaz de aguantarla. Claro que también él estaba en plena adolescencia y antes habíamos perdido a nuestro padre. Me imagino que eran muchas experiencias difíciles para él.

**Mary:** Yo lo que sí notaba es que a mí me consentía todo. Mi hermano mayor y yo, que soy la pequeña, éramos los enchufados. Tengo otro hermano que nunca se está quieto, todo él es continuo movimiento, mi abuelo era un hombre muy tranquilo y este hermano mío le hacía perder la paciencia. Lo que sí recuerdo claramente es que a mí nunca me

ha caído ninguna bronca. Las broncas eran para mis hermanos del medio.

**Teresa:** Al ser la única niña, la verdad, es que siempre fui bastante enchufada. Al estar separados mis padres, cuando iba a casa de mi padre, yo me quedaba con mis abuelos. Tal vez por eso la relación haya sido más íntima que la de otros primos. Lo que sí noto es que yo tengo mucha más confianza con ellos que mis primos. En verano, cuando era pequeña, me iba a la aldea con ellos y les ayudaba en el campo. No sé si me dieron más cosas que a los demás, pienso que no. Lo

que sí sé es que no les quiero por lo que me hayan dado materialmente, sino por el tiempo que me han dedicado.

**María:** Mi abuela es la abuela de todos. Yo creo que jamás he notado diferencias entre nosotros, incluso si vienen amigos de mis primos más pequeños, también se convierten en su abuela. A mi abuela le gusta mucho la música. Mi abuelo era músico. Tal vez sea el amor a la música la que le haga ser así.

**Leticia:** ¿Y tienen alguna expresión que digan siempre o algún gesto típico?

**Antonio:** Mi abuela cuando salimos siempre nos pregunta si llevamos "componentes" que quiere decir si salimos con amigos. Si cenamos en casa dice "hoy hay cena formal". Si cenamos fuera de casa le llama "cena informal". (risas)

**Teresa:** Mi abuelo siempre que nos sentamos a la mesa dice lo mismo: "Comer bien que esta casa no es de un cafetero". No sé que quiere decir con eso. Me imagino que uno se sienta a gusto y que hay confianza.

**María:** Cuando hablo con ella por teléfono y me despido le digo "Bueno, un beso, abuela" y ella siempre contesta "Venga, otro para ti". También cuando los nietos le damos besos les dice a sus hijos "¿Véis? este niño sí que sabe dar besos, no como vosotros".

Y yo me quedo pensando en que la infancia y la vejez tal vez tengan cierto parecido, por eso, tanto los

niños como los abuelos saben saborear esos besos porque viven con una sensibilidad más abierta, sin dobleces ni retorcimientos, con más libertad.

Ser niño es una forma preciosa de empezar la vida, pero nuestra mirada es bien distinta para el viejo que termina la suya. Sin embargo muchos de nuestros mayores, a pesar de todos los inconvenientes

que nos empeñemos en ponerles por su vejez, saben enseñar a sus nietos mejor que nadie, que nada podrá superar la caligrafía insustituible de la caricia, el calor de ese abrazo en el que puedes pararte un instante, el beso que busca el sabor de la mejilla, el olor de la piel o la música de la palabra. ■

### Actividades para la escuela de padres

Las respuestas de la encuesta hecha a niños entre ocho y nueve años van a darnos la clave para proponer los temas para una Mesa Redonda.

**1.** Organizar un debate exponiendo las ventajas y los inconvenientes ¿Los abuelos en familia? ¿Es bueno que convivan con los nietos? ¿Tal vez sea mejor instalarlos cómodamente aparte en residencias especiales para ellos? ¿Qué beneficios y qué inconvenientes se encuentran en una u otra solución? Antes de comenzar el debate es conveniente leer en voz alta las respuestas de los niños.

—¿Qué es para ti un abuelo/a?

**Alejandro:** Un trozo de mí.

**Daniel:** Como niños porque juegan conmigo.

**Lucas:** Una persona que necesita ayuda y un poquito de cariño.

**Javier:** Mi abuelo es mucho.

**Mónica:** Es lo más que tengo para mí

**Daniel:** Mi abuela es para mí una amiga muy grande.

**José:** Una ilusión

**Marta:** como una segunda madre.

**Laura:** Lo que más quiero en el mundo.

**Martín:** Para mí es una leyenda.

**Luis:** Un tesoro

**Bárbara:** Todo lo que tengo en el mundo. Los quiero mucho.

**Piero:** Una persona anciana.

**Fernando:** Mi abuelo es muy mayor. Me da dinero por mi cumpleaños.

**Irene:** Un miembro de la familia.

**2.** Hay palabras que ya no se utilizan, o se usan muy rara vez, o giros de la lengua que eran usuales y han dejado de serlo. Los abuelos ponen ante los oídos y la mente de sus nietos la lengua viva de hace algún tiempo. ¿Creéis que esto sigue siendo así? ¿La lengua se ha empobrecido? ¿Por qué? ¿Creéis que los campesinos no demasiado afectados por la televisión hablan mejor que los semicultos urbanos donde la conversación casi ha desaparecido sustituida por la radio o la televisión?

Antes de comenzar el debate, leed las respuestas de los niños a mi pregunta: **"Los abuelos saben muchas historias y cuentos. ¿Tienes alguna historia favorita que te cuenta tu abuelo/a?"**

Unos cuantos contestaron que nunca les contaban cuentos. La mayoría escuchaba viejas historias familiares. Pocos, han escuchado esos cuentos que conocemos como clásicos. Pero hay respuestas deliciosas con historias inventadas por los abuelos como po-déis leer a continuación.

**Marta:** El de la mariposa que no se podía dormir.

**Laura:** La anciana que se convirtió en maíz.

**Alicia:** Caperucita Roja y Los Siete Cabritillos

**Alicia:** Las travesuras de mi padre y Garbancito

**Alejandro:** El Duende del Bosque

**Luis:** La historia del águila

**Paloma:** Mi abuela es amiga de las algas, de las olas y de un cangrejo.

**Mónica:** El podador de la parra.

**Sofía:** Me lee cuentos de un libro muy viejo.

**Miguel:** ¿Cuándo mi abuelo era pequeño, diez caramelos costaban diez céntimos.

**Jorge:** La Bruja y el Duende.

**Amparo:** Mi abuela me cuenta la historia de una sirena y lo hace tan bien, que, a veces, pienso que pasó de verdad.

**Iñigo:** Sobre todo la historia de la Revolución Francesa, la guerra Civil y también historias de la Biblia.

**3.** ¿Será la clave que el saber envejecer es adaptarse a una nueva vida? Os doy unas cuantas ideas para el Debate:

—Los proyectos a largo plazo pierden importancia.

—Saber reconciliarse con conflictos no resueltos, oportunidades perdidas o errores no rectificables.

—Dedicación a tareas que estimulen tanto los órganos del cuerpo como el espíritu.

—Lograr aprender a ser benévolos, autónomos y participativos. Saber distinguir lo importante de lo que no lo es.